

Vigilia de oración por la unidad de los cristianos

«¿CREES ESTO?»

(Jn 11,26)

1700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO DE NICEA

Ἡ ΕΥΝΟΔΟΥΣ ἉΓ. ΠΑΤΕΡΩΝ



SEMANA DE ORACIÓN

POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Del 18 al 25 de enero

2025



Subcomisión Episcopal para Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

P: Alabado sea Dios en todo momento.

A: Ahora y por siempre. Amén.

P: Venid, adoremos a Dios, nuestro rey.

A: Adoremos a Cristo, presente en medio de nosotros, nuestro rey y nuestro Dios.

P: Venid, postrémonos ante el Señor, nuestro rey y nuestro Dios.

A: Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, ten piedad de nosotros.

Juan 11,17-26

L1: A su llegada a Betania, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días.

L2: En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa.

L3: Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá». A: Jesús le contestó: «Tu hermano resucitará».

L1: Marta replicó: «Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos». A: Jesús entonces le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre».

L2: ¿Crees esto? Pausa.

L3: ¿Crees esto? Pausa.

L1: ¿Crees esto? Pausa larga.

Canto

Todo mi ser canta hoy por las cosas que hay en mí.

Gracias te doy, mi Señor,

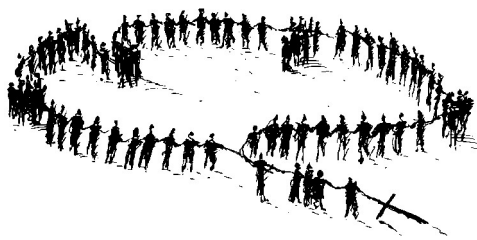
Tú me haces tan feliz;

Tú me has regalado tu amistad,

confío en Ti, me llenas de tu paz.

Tú me haces sentir tu gran bondad;

yo cantaré por siempre tu fidelidad.



Gloria a Ti, Señor, por tu bondad.

Gloria, gloria, siempre cantaré tu fidelidad.

Siempre a tu lado estaré

alabando tu bondad.

A mis hermanos diré

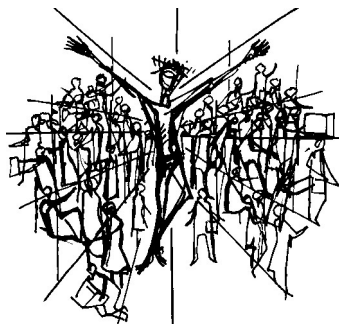
el gran gozo que hallo en ti.

En Ti podrán siempre encontrar

fidelidad, confianza y amistad.

Nunca fallará tu gran Amor,

ni tu perdón, me quieres tal como soy.



Oraciones introductorias

Canto

Danos un solo corazón.

Que seamos uno en el amor.

Que dejemos atrás nuestros esquemas, que en el fondo habites tú, Señor.

Que no haya entre nosotros más división.

L1: Oh, creador y guardián de todas las almas, que multiplicas la familia humana sobre la tierra, que todos los pueblos sepan que tú eres el único Dios, que Jesucristo es tu Hijo, y nosotros somos tu pueblo, el rebaño de alimentas.

Canto

L2: Señor, te rogamos: sé nuestra ayuda. Salva a aquellos que se sienten afligidos, ten piedad de los desvalidos, muestra tu rostro a los necesitados.

Canto

L3: Oh, Señor, fiel de generación en generación, justo en tus juicios, misericordioso y compasivo, perdónanos nuestras ofensas, límpianos con tu verdad y guía nuestros pasos por sendas de santidad y justicia.

Canto

L4: Señor, haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro en la paz para nuestro bien, danos paz y concordia a nosotros y a todos los que habitan en la tierra. Concede a nuestros gobernantes sabiduría e inteligencia, diri-

ge su consejo para que puedan ejercer su autoridad en justicia y en paz.

Canto

Lectura del Antiguo Testamento Deuteronomio 6,4-9

Escucha, Israel: el Señor —y únicamente el Señor— es nuestro Dios. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que hoy te he dicho. Incúlcalas a tus hijos; háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de camino, cuando te acuestes y cuando te levantes; átalas a tu muñeca como un signo; llévalas en tu frente como una señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas.

Salmo responsorial Salmo 131

R. Confía en el Señor, Israel, ahora y por siempre.

Señor, mi corazón no es arrogante ni son altivos mis ojos. R.

No persigo dignidades ni cosas que me superan. R.

Estoy en calma, estoy tranquilo, como un niño en el regazo de su madre, como un niño, así estoy yo. R.

Responsorio

L: Grande es el Señor, grande es su poder.

A: Grande es el Señor, grande es su poder.

L: Su sabiduría no tiene límites.

A: Grande es su poder.

L: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A: Grande es el Señor, grande es su poder.

Lectura del Evangelio Juan 20,24-29

Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban «el Mellizo», no estaba con ellos cuando se les presentó Jesús. Así que le dijeron los otros discípulos: —Hemos visto al Señor. A lo que Tomás contestó: —Si no veo en sus manos la señal de los clavos; más aún, si no meto mi dedo en la

señal dejada por los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creeré. Ocho días después, se hallaban también reunidos en casa los discípulos, y Tomás con ellos. Aunque tenían las puertas bien cerradas, Jesús se presentó allí en medio y les dijo:

—La paz esté con vosotros. Después dijo a Tomás: —Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en la herida de mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente. Tomás contestó: —¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: —¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que crean sin haber visto!

Signo de la luz

Celebrar nuestra fe común

P: Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo». En muchas tradiciones cristianas, durante el bautismo, al bautizado (o padrino) se le entrega una vela encendida. Jesús también exhorta a sus seguidores a ser luz del mundo. Cada uno de nosotros es portador de la luz resucitada de Cristo. Recibimos esta luz de Cristo a través de los demás.

Cuando todos han recibido su vela, el presidente enciende la primera vela y comparte la luz con los que están cerca, quienes a su vez reparten la luz a toda la asamblea.

P: Jesús dijo a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?». A: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo».

Cada persona enciende la vela del que tiene al lado. Al hacerlo, dicen: «La luz de Cristo». Cuando todas las velas han sido encendidas, el presidente continúa:

P: Amémonos los unos a los otros, para que con una sola mente, confesemos la fe en la que todos fuimos bautizados:

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
hijo único de Dios
nacido del Padre antes de todos los siglos.



Luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Vir-
gen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció
y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oraciones de intercesión

L1: Todas las cosas fueron hechas de la nada, y su ser se hundiría de nuevo en la nada, si el Autor de todas las cosas no lo sostuviera con su mano (Gregorio Magno [c. 540-604]).

L2: Señor de vida, recibimos toda la creación de tu mano y por tu providencia. Enséñanos a vivir en tu mundo con cuidado y justicia por todo lo que has creado.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

L1: A esto lo llamo fe: la luz inteligible que por gracia amanece en el alma, que sostiene el corazón y concede el don de la esperanza. (Isaac de Nínive [siglo vii]).

L2: Dios amoroso, concédenos abundantemente el don de la esperanza en un mundo atribulado por la lucha y la discordia. Fortalece a tu pueblo afligido por la apatía y la división.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

L1: Qué maravilloso, si, acudiendo a Dios, profesamos ante todo que creemos, ya que sin esto, ni siquiera la vida comunitaria puede realizarse (Rufino de Aquilea [c. 344-411]).

L2: Dios misericordioso, perdónanos por las veces en que, como cristianos, hemos fracasado en la vida comunitaria. Muévenos a profundizar en la fe en ti, para que podamos dar testimonio ante el mundo.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

L1: Que prevalezca la fe: la fe que lleva a la mente a confiar, la fe que no viene de la lógica humana, sino que es fruto del Espíritu Santo (Basilio de Cesarea [c. 330-378]).

L2: Oh, Consolador celestial, oramos para que confiemos más en el don de tu sabiduría que en la inteligencia de nuestro pensamiento.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

L1: Su luz apareció e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión, santificó nuestro nacimiento y destruyó la muerte, liberándonos de aquellos grilletes con los que estábamos encadenados. (Ireneo de Lion [c. 135-198]).

L2: Señor compasivo, haz que trabajemos juntos para que allí donde haya

oscuridad y opresión, sufrimiento e injusticia, podamos llevar tu luz y libertad.

A: Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe. P: Como hermanos y hermanas de Jesús, oremos juntos con las palabras que él nos enseñó:

A: Padre nuestro...

Canto

Renovaos en la mente y en el Espíritu.

Y vestíos, y vestíos de la nueva condición humana.

Oración final

P: Dios, Padre nuestro, acepta nuestra alabanza y acción de gracias por todo lo que ya une a los cristianos en la confesión y el testimonio de Jesús, el Señor. Apresura la hora en que todas las Iglesias se reconozcan en la única comunión que tú quisiste y por la cual tu Hijo oró con el poder del Espíritu Santo. Escúchanos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

P: Bendigamos al Señor.

A: Demos gracias a Dios.

P: Que él, que es nuestra paz y nos ha hecho uno, nos conceda presentarnos los unos a los otros al Padre en un solo Espíritu.

A: Amén.

